

El principio de unidad y comunidad de lo real en el diálogo de la *Metafísica* de Aristóteles

Introducción

Dentro de la originalidad de Aristóteles resalta la exposición que hace de las doctrinas filosóficas anteriores y contemporáneas a él. Pues a lo largo de toda la *Metafísica* clarifica y explica las diferentes vías filosóficas del pensamiento griego, apuntando a los problemas que dichas presentaban, y afirmando o refutando sus tesis. Por lo tanto, dado este modo aristotélico de exponer la filosofía griega, es pertinente preguntar: ¿Es éste un diálogo? Y de serlo, ¿porqué interesa al Estragirita dialogar con otros filósofos? ¿En qué radica la importancia de evocar las distintas filosofías?

En el presente trabajo se propone que la exposición de las diferentes doctrinas filosóficas, en la *Metafísica* de Aristóteles, surge de la necesidad de establecer un diálogo. Diálogo fomentado bajo cierta manera de concebir la realidad, la investigación de la verdad y las diferentes vías filosóficas que pensaron sobre el ser.

En cuanto a la realidad, Aristóteles considera que todos los hombres han vivido en un mismo mundo y han compartido una realidad. Hay una unidad que subyace a toda la realidad, que la hace un solo mundo, y todo aquél que filosofó estuvo en contacto con ella, pues no pudo haber estado en contacto con otra diferente. Las hombres que filosofaron se distinguen en la explicación que dieron a esa realidad común que se les presentó.

En cuanto a la investigación de la verdad, es a partir de las contradicciones que surgen al confrontar en un diálogo a las diferentes propuestas filosóficas, que surgen varias aporías y, para Aristóteles, es a partir de la aporía que se conduce la investigación sobre los primeros principios y causas. Sin antes tener presentes las propuestas teóricas de sus predecesores, no sería posible plantear los problemas que dan lugar a la filosofía. El diálogo, que implica una diversidad de respuestas, da lugar a una unidad de problemas.

En cuanto al error, para Aristóteles está mucho más cerca de lo verdadero que de lo falso. A diferencia de la falsedad, no se contrapone a la verdad, sino que es una mezcla incorrecta de elementos, pero en última instancia verdaderos. En el error existe la posibilidad de un reacomodo para pensar las cosas como realmente son. Sobre este tema P. Aubenque menciona que “toda opinión en cuanto tal remite al horizonte de una verdad”¹, pues por algo se ha formado esa opinión y ese algo apunta en alguna dirección al ser.

El diálogo en Aristóteles

Antes de profundizar en los sentidos que tiene la mención de los filósofos griegos en la *Metafísica*, es necesario plantear si estas menciones pueden ser consideradas un diálogo. ¿Son efectivamente un diálogo? ¿O es un recuento histórico que pretende ser objetivo e imparcial? ¿Está intentando buscar problemas filosóficos? ¿O sólo proyectar sus propias ideas? ¿Tiene en cuenta Aristóteles la idea de proceso histórico?

Al principio del Libro I de la *Metafísica* se elabora un recuento que se antoja una historia de la filosofía. El recorrido teórico sobre las primeras causas de Tales a Platón parece, efectivamente, una historia de la filosofía objetiva e imparcial, sin más objeto que la introducción del problema a tratar. Parece ser objetiva al dar algunas explicaciones sobre porqué algún filósofo pensó aquello que pensó, esclareciendo sus ideas de acuerdo con lo que pudieron haber sido sus motivaciones. Como ejemplo, la mención de que Tales toma como principio el agua al observar que la naturaleza húmeda germina las semillas y que “el alimento de todos los seres es húmedo”². Al mismo tiempo, parece ser imparcial porque no deja a ningún filósofo anterior fuera, incluso menciona a los antiguos poetas Homero y Hesíodo³.

No obstante: ¿se puede hablar de historia, en cuanto objetiva e imparcial, en Aristóteles? Giovanni Reale señala que su exposición dista mucho del sentido de objetividad histórica, es decir, de colocar a cada filósofo en su contexto e interpretar sus palabras con el significado que podía darles aquél que las dice. Para Reale, Aristóteles juzga de acuerdo con sus propias categorías mentales, de manera que la reconstrucción aristotélica esta “teóricamente condicionada” y, por tanto, no sería más que la proyección de sus propias ideas⁴. Sin embargo, reparando en lo

¹ Pierre Aubenque, *El problema del ser en Aristóteles*, p.75.

² Aristóteles, *Metafísica*, 983b20.

³ *Ibid.*, 984b20.

⁴ Giovanni Reale., *Guía de Lectura de la Metafísica Aristóteles*, p. 129.

que dice Aristóteles antes de iniciar el primer recorrido sobre las ideas pasadas, es notable que su intención va más allá de lo que podría ser un recuento histórico objetivo e imparcial:

[...] tomaremos, con todo, en consideración, a los que antes que nosotros se acercaron a investigar las cosas que son, y filosofaron acerca de la verdad. Al ir a ellos sacaremos, sin duda, algún provecho para el proceso de investigación de ahora, pues o bien descubriremos algún otro género de causa, o bien aumentará nuestra certeza acerca de las recién enumeradas.⁵

Preguntarse por lo que han dicho aquellos que también investigaron sobre el ser, es una parada obligada en la investigación, es la base misma donde empezar a filosofar. Con ello se espera descubrir nuevos o confirmar viejos aspectos de la realidad. Teniendo en cuenta esto es que Aristóteles enuncia al final del Libro I de la *Metafísica*, que los filósofos anteriores a él no se habían referido a otras causas fuera de la material, la formal, la eficiente, y la final⁶.

Los presocráticos ya habían señalado las cuatro causas en su indagación sobre la naturaleza. Algunos proponían más de un principio para la causa material, otros sólo uno, algunos lo denominaban incorpóreo, otros corpóreo⁷. Unos se refirieron al principio entendido como materia, mientras otros se preguntaron por el inicio del movimiento, y otros se acercaron a definir la esencia y la entidad⁸. Finalmente, aunque no hablaron de las cuatro causas con claridad y rigor, pues las descubrieron de manera parcial, sus especulaciones no fueron en vano, fueron el inicio de una investigación que Aristóteles retoma⁹. Entonces hay que someter todas las ideas al rigor de la crítica, explicando las deficiencias y aciertos de los primeros filósofos, deteniéndose en los puntos polémicos¹⁰.

Lo que a simple vista parece un recuento histórico con cierto afán objetivo e imparcial, se descubre más bien como diálogo. No se trata de una recopilación de datos que puedan dar una imagen nítida de las ideas pasadas. Tampoco se trata de que Aristóteles previera un proceso que se cumpliera con la postulación de las cuatro causas, es decir, la idea de un “progreso necesario”¹¹, como sugiere P. Aubenque, que se encuentra latente en la evolución del filósofo. Sobre esto, E. Nicol recuerda que ninguno de los griegos pudo haber tenido presente la idea de historicidad, pues la historicidad implica “la noción del desarrollo orgánico del pensamiento científico del

⁵ Aristóteles, op. cit., 983b5.

⁶ Aristóteles, *Metafísica*, 993a10.

⁷ Ibid., 988a25.

⁸ Ibid., 988a25.

⁹ Ibid., 993a13.

¹⁰ Ibid., 988b20.

¹¹ Pierre Aubenque, op. cit., p.91.

tiempo”¹². Los griegos, señala Nicol, tomaron en cuenta los sistemas de manera intemporal, “como independientes aspiraciones de una verdad definitiva”¹³, concediendo a todo filósofo la misma actualidad, juzgando sus errores o aciertos sin tener presente la idea de un proceso histórico.

Se trata más bien de un diálogo, una confrontación de ideas que considera las soluciones sugeridas y las enseñanzas previas para visibilizar las consonancias y las disonancias, los puntos en común y los puntos polémicos que la investigación sobre el ser arroja. El diálogo en Aristóteles, como hace notar G. Reale, consiste en “confrontaciones de ideas y conceptos sistemáticamente buscados y desarrollados”¹⁴. Y esto sucede a lo largo de toda la obra: el pensamiento de otros filósofos es traído a cuenta, no en forma de inventario de ideas y de filósofos, tampoco haciendo especial énfasis en un sentido de progreso o de evolución, sino para ser refutado, explicado, y plantear los puntos polémicos.

La imagen de sucesión, que para Aubenque es muy clara en el Libro I de la *Metafísica*, es sustituida por una imagen de vaivén entre las cosas que se investigan y las hipótesis que los filósofos construyen sobre ellas¹⁵. Vaivén que es más bien un diálogo entre filósofos, que no pierde de vista las cosas porque sólo en ellas se verifican sus hipótesis. Como señala Aubenque, se cumplen las condiciones del diálogo: “Como compensación, se darán todas las condiciones del auténtico diálogo: unidad de problemas, diversidad de actitudes, pero también comunión en la intención de verdad.”¹⁶ Estas tres condiciones son notables, y serán tratadas más adelante.

Además, hay que tener en cuenta que para Aristóteles el diálogo implica la dialéctica. Si se define la dialéctica como el “diálogo de lo probable”¹⁷, resulta entendible por qué Aristóteles sintió la necesidad de tomar en cuenta las ideas de la filosofía griega, pues éstas eran lo que se consideraba probable, tanto para las grandes mentes como para el común de las personas. En los *Tópicos* Aristóteles dice: “Probable es lo que parece como aceptable a todos, a la mayoría o a los sabios y entre éstos, a todos o en general a aquéllos más notorios e ilustres.”¹⁸ Un rasgo distintivo de la investigación aristotélica es procurar tomar en cuenta la opinión común¹⁹. Aristóteles usa

¹² Eduardo Nicol, *Los principios de la ciencia*, p.485.

¹³ *Ibid.*, p.485.

¹⁴ Giovanni Reale, *op. cit.*, p.131.

¹⁵ Pierre Aubenque, *op. cit.*, p.87.

¹⁶ *Ibid.*, p.87.

¹⁷ Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, p.296.

¹⁸ Aristóteles, *Tópicos*, 100b21.

¹⁹ W.K.C Guthrie, *Historia de la Filosofía Griega*, Tomo IV, p.104.

expresiones como “preferimos la visión a todas las demás”²⁰, “pensamos”, “consideramos que los que dirigen la obra son más dignos de estima”²¹. Estas expresiones evidencian la atención que presta Aristóteles a lo que se piensa en general, a lo que se piensa en comunidad²². La exposición de los presocráticos y platónicos no queda fuera de esta consideración de lo común: “[...] la mayoría pensaron que los únicos principios de todas las cosas son de naturaleza material [...]”²³, “Todos, en efecto, hacen provenir todas las cosas a partir de los contrarios”²⁴, “Los que buscan cuántos entes hay realmente proceden de la misma manera [...]”²⁵. Pero: ¿qué hace probable a la opinión común y lo que dicen los sabios en general?

Aquí se propone que, lo que hace probable la opinión común y la opinión de los sabios, es el principio de unidad y comunidad de lo real. Pues es justamente este principio el que permite, no sólo el diálogo, sino que las distintas vías filosóficas, a pesar de ser erróneas contengan un fundamento real y un conocimiento positivo sobre la realidad²⁶.

La unidad y comunidad de lo real

Aristóteles considera el asombro como el inicio de la filosofía. El asombro es un momento que coloca al filósofo en una actitud existencial especial frente a las cosas:

Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, “amante de la sabiduría”: y es que el mito se compone de maravillas). Así pues, si filosofaron para huir de la ignorancia, es obvio que perseguían el saber por afán de conocimiento y no por utilidad alguna.²⁷

Los filósofos anteriores a él, en tanto filósofos, debieron partir de una experiencia igual o parecida. Alguna cosa les causó extrañeza; quizá primero algo pequeño, y eventualmente, fenómenos más eminentes, como el movimiento de los astros y el origen de todo:

[...] ya desde los primeros que filosofaron: en efecto —lo hombres— ahora y desde un principio comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo, maravillándose en un primer momento ante lo que comúnmente causa extrañeza y después, al progresar poco a

²⁰ Aristóteles, *Metafísica*, 980a20.

²¹ *Ibid.*, 981a30.

²² Teresa Oñate, *De camino al ser*, p. 38. Teresa Oñate menciona que el modo de investigar de Aristóteles va de acuerdo con las leyes y experiencia del lenguaje comunitario.

²³ Aristóteles, *Metafísica*, 983b5.

²⁴ *Ibid.*, 1075a25.

²⁵ *Ibid.*, 184b20.

²⁶ Eduardo Nicol, *op.cit.*, p. 370

²⁷ Aristóteles, *op.cit.*, 982b15.

poco, sintiéndose perplejos también ante cosas de mayor importancia, por ejemplo, ante las peculiaridades de la luna, y las del sol y los astros, y ante el origen del Todo.²⁸

El que se maravilla de las cosas a pesar de su familiaridad con ellas, las ve con una segunda mirada que les arrebató su familiaridad. Ya no se encuentra confundido entre ellas, pues cuando le resultan tan familiares no le representan un enigma asombroso²⁹. Nace con la extrañeza un distanciamiento entre el observador y lo observado: el observador se coloca ante ellas y las observa tal cual son³⁰. Dice E. Nicol: “La ciencia comienza a germinar cuando descubrimos con asombro que no sabemos de las cosas conocidas cuanto es posible saber: que no basta el saber que nos permite usar de ellas.”³¹

Desde antaño, los filósofos más antiguos debieron haberse asombrado y preguntado por las cosas que los rodeaban. Para Nicol, la filosofía es “una manera especial de preguntar”³². Lo que distingue a las preguntas filosóficas de otras es que van dirigidas a las cosas mismas y sólo ellas pueden contestarlas³³. El que pregunta filosóficamente considera las cosas en sí y no subjetivamente, tiene un interés desinteresado por las cosas, se eleva a la “contemplación de las cosas en sí y por sí mismas”³⁴. Nicol pone como ejemplo de esto a Tales: lo importante de la proposición de Tales, no es que de hecho haya sido errónea su afirmación sobre el agua como principio de todas las cosas, sino que su pregunta iba dirigida a las cosas mismas³⁵.

Todo humano tiene capacidad de asombrarse, pero filósofos son aquéllos que en este asombro toman una actitud existencial y vocacional, una actitud ante la realidad de contemplar objetivamente las cosas. Es una manera de comunicación que se atiene a las cosas mismas³⁶. Ya Aristóteles decía que la diferencia entre el sofista, el dialéctico y el filósofo es que el último se distingue por el “tipo de vida elegido”³⁷. Toda filosofía parte de la pretensión de decir las cosas como son³⁸. En esta actitud propia del humano radica la común intención de la verdad que Aubenque menciona como una de las condiciones del diálogo.

²⁸ Aristóteles, op.cit., 982b12.

²⁹ Eduardo Nicol, op. cit., p.382

³⁰ Eduardo Nicol, op.cit., p.380.

³¹ Ibid., p.382.

³² Ibid., p.379.

³³ Ibid., p.379.

³⁴ Ibid., p.380.

³⁵ Ibid., p.379.

³⁶ Ibid., p.488. Para Nicol en esta actitud consiste la unidad del pensamiento racional.

³⁷ Aristóteles, *Metafisica*,1004b20.

³⁸ Eduardo Nicol, op. cit., p.490.

Contemplar las cosas tal y como son es ver lo divino que hay en ellas. El asombro surge de la observación de la naturaleza y de la realidad. Y este asombro se debe a que toda la naturaleza guarda en sí misma lo divino. Mucho nos dice sobre esto el hecho de que Aristóteles aplauda a las ideas primitivas de los mitos antiguos, por expresar que lo divino abraza a toda la naturaleza y que las “entidades primeras son dioses”³⁹:

Por otra parte, de los primitivos y muy antiguos se han transmitido en forma de mito, quedando para la posteridad, las creencias de que los dioses y que lo divino envuelve a la naturaleza toda. El resto ha sido añadido míticamente con vistas a persuadir a la gente, y en beneficio de las leyes y lo conveniente. [...] pero si, separándolo del resto, se toma solamente lo primitivo, que creían que las entidades primeras son dioses, habría que pensar que se expresaron divinamente y que, verosímilmente, tras haberse descubierto muchas veces las demás artes y la filosofía hasta donde era posible, y tras haberse perdido nuevamente, estas creencias tuyas se han conservado hasta ahora como reliquias.⁴⁰

El universo y la naturaleza tienen origen en un principio que late en toda la realidad. La sustancia primera o el primer principio mueve a todas las cosas, pues de este “principio penden el Universo y la Naturaleza”⁴¹.

Aristóteles habla retrospectivamente sobre la filosofía porque tiene en cuenta que cualquier filósofo previo a él estuvo inserto en la realidad y observó las cosas por sí mismas. Cualquier cosa que hayan observado los primeros que filosofaron, se hallaba directa o indirectamente relacionada con el primer principio: “Y es que si el conjunto de las cosas es como un todo, la entidad [sustancia] sería la parte primera [...] Y también los antiguos lo atestiguaron de hecho, puesto que buscaban los principios, elementos y causas de la entidad [sustancia]”⁴². Todo aquél que filosofó sobre la *physis* estuvo en contacto con la realidad primera, y no pudo haber estado en contacto con otra diferente, pues en última instancia, todos los hombres han vivido en el mismo mundo y han entrado en contacto con la misma naturaleza:

Por otra parte, el Universo es uno solo, es evidente. En efecto, si hubiera muchos universos, como hay muchos hombres, el principio de cada uno de ellos sería específicamente uno, pero numéricamente muchos. [...] Y uno es también, sin duda, lo movido eternamente y sin interrupción. Por consiguiente, sólo hay un universo.⁴³

³⁹ Aristóteles, op.cit., 1071b.

⁴⁰ Aristóteles, *Metafísica*, 1071b.

⁴¹ Ibid., 1072b15.

⁴² Ibid., 1069a10.

⁴³ Ibid., 1074a33.

En Aristóteles está presente el principio de unidad de lo real: “sólo hay un universo”. Para E. Nicol la unidad del universo es un “dato primario de la experiencia”⁴⁴. Esto significa que las cosas que se perciben, que son diversas y múltiples, se presentan todas y siempre en un mismo mundo. Las cosas son diversas, pero su diversidad se manifiesta de manera conjunta. No se perciben separadas unas de otras, sino en coexistencia, conjunción, y composición⁴⁵. Guardan siempre una continuidad que no puede estar más que en un solo mundo. Es siempre uno porque, incluso cuando se puedan descubrir ámbitos desconocidos de la realidad, estos ámbitos siempre se integran de alguna manera, sucede una “automática incorporación de lo viejo a lo nuevo”⁴⁶. Es uno solo también, porque a pesar de que se transforma constantemente, a pesar de que surgen nuevos aspectos en él, se sigue hablando de un mismo mundo⁴⁷. La palabra mundo se entiende en este contexto como universo⁴⁸.

Ahora bien, dice E. Nicol que lo que resulta objeto de investigación, no es el hecho de que exista esta unidad, porque ella ya se presenta como un dato primario de la experiencia, sino la fórmula, la ley, la clave con la que está configurada. Esta clave en Aristóteles es la sustancia primera. La sustancia primera es la que cohesiona, relaciona y permite una realidad continua. Las diferentes hipótesis para develarla siempre implican la unidad de la realidad, presuponen la evidencia del principio de unidad⁴⁹. Por esto concluye E. Nicol: “La continuidad, por tanto, es concepto de teoría; la unidad es concepto principal.”⁵⁰

Falta un elemento fundamental: la posibilidad de que los filósofos anteriores hayan dicho algo verdadero no sólo reside en que la realidad sea una y contenga una unidad, ni en la disposición existencial característica del ser humano de contemplar las cosas en sí mismas, sino en que esa única realidad es compartida. La realidad no sólo guarda una profunda unidad, también es común a aquéllos que la perciben. El mundo es compartido por una comunidad, y es también por ésto que se puede dar cuenta de la unidad latente en la realidad⁵¹. El hombre ordinario acepta implícitamente la unidad y comunidad de lo real cuando se comunica con los

⁴⁴ Eduardo Nicol, op. cit. p. 476.

⁴⁵ Ibid., p.478.

⁴⁶ Eduardo Nicol, op.cit., p. 479.

⁴⁷ Ibid., p. 479.

⁴⁸ Ibid., p.479.

⁴⁹ Ibid., p.476.

⁵⁰ Ibid., p. 477.

⁵¹ Ibid., p. 480.

demás. Sin la unidad y comunidad de lo real, no sería posible entender y darse a entender⁵². La unidad de lo real es innegable en el sentido de que es compartida, en palabras de Nicol: “Así, la unidad de lo real no tendría evidencia apodíctica de un principio, si esta realidad no fuese común.”⁵³

El principio de unidad y el principio de comunidad de lo real, también dan lugar a la unidad y comunidad de la razón. Lo pensado por la razón es una realidad compartida⁵⁴. La variedad de opiniones siempre se refieren a una misma realidad compartida. Es más, sólo en la medida en que se refieren a una misma realidad común, es posible encontrar sus discrepancias. En otras palabras, como lo explica E. Nicol: “Para que dos sujetos puedan estar en desacuerdo, se necesita que hablen de lo mismo, e incluso que lo reconozcan, pues sin este reconocimiento no hay diálogo.”⁵⁵ El principio de comunidad hace posible el diálogo. Y si la continuidad de la realidad es un concepto de teoría, sólo mediante el diálogo teórico se podría descifrar esta unidad. Al fomentar el diálogo con otros filósofos, Aristóteles supone una concordancia, o por lo menos, una unidad de problemas entre aquellos que tienen por objeto común una misma realidad.

A la base de la investigación aristotélica esta la idea de que todo aquél que filosofó pensó una realidad unida y compartida, y es aquí es donde radica el interés de dialogar con otras doctrinas filosóficas. A donde sea que hayan mirado los filósofos antiguos y anteriores a Aristóteles, miraban a algo que formaba parte de un todo, formaba parte de la unidad de la realidad. Lo que sea que hayan dicho, hablaba de algo compartido, y por eso es posible y necesario el diálogo con ellos. Y lo que hayan pensado, lo pensaron desde una actitud existencial vital originada en el asombro.

Las diferentes vías filosóficas propuestas por los predecesores de Aristóteles pueden ser verdaderas porque tienen un fundamento real: el principio de unidad y de comunidad, fundamentos de toda teoría posible⁵⁶. Asimismo, la unidad y comunidad de lo real posibilita que, aquél que se coloque en una actitud desinteresada y contemplativa frente a las cosas atisbe un contenido positivo sobre la realidad, aunque sólo sea de manera parcial. En este sentido alcanzar la verdad es fácil, como lo expresa Aristóteles en el libro segundo de la *Metafísica*:

⁵² Ibid., p.488.

⁵³ Ibid., p.480.

⁵⁴ Ibid., p. 480.

⁵⁵ Eduardo Nicol, op.cit., p.480.

⁵⁶ Ibid., p. 371.

El estudio acerca de la Verdad es difícil en cierto sentido, y en cierto sentido fácil. Prueba de ello es que no es posible ni que alguien la alcance plenamente ni que yerren todos, sino que cada uno logra decir algo acerca de la Naturaleza. Y que si bien cada uno en particular contribuye a ella poco o nada, de todos conjuntamente resulta una cierta magnitud. Con que, si nos hallamos realmente al respecto como decimos con el refrán “¿Quién no atinaría disparando a una puerta?”, en este sentido la verdad es fácil; pero el hecho de alcanzarla en su conjunto, sin ser capaces de alcanzar una parte de ella, pone de manifiesto la dificultad de la misma. Y posiblemente, puesto que la dificultad es de dos tipos, la causa de ésta no está en las cosas sino en nosotros mismos.⁵⁷

Sin embargo, la investigación sobre la verdad también tiene un sentido difícil, no siempre se logra alcanzar la parte que se busca; y la señal de que esto sucede es la contradicción y tensión entre diferentes tesis que podrían ser igualmente verdaderas. A partir del diálogo con las doctrinas que propusieron los filósofos anteriores, Aristóteles descubre los planteamientos que cierran el paso a la investigación sobre el ser⁵⁸.

La investigación de la verdad

La aporía es un estado de las cosas que se presenta contradictorio y paralizante: “[...] la situación aporética de la mente pone de manifiesto lo problemático de la cosa. Y es que, en la medida en que se halla en una situación aporética, le ocurre lo mismo que los que están atados: en ambos casos es imposible continuar adelante.”⁵⁹

Para Aristóteles, la aporía es un paso obligado en el camino de una investigación⁶⁰. Incluso reprocha a los filósofos que lo precedieron no haberse detenido en la aporía lo suficiente: “ningún filósofo ha pretendido que los principios sean distintos [...], si bien apenas hincan el diente al primer problema suscitado en la aporía, como teniéndolo por algo de menos importancia.”⁶¹ Para no dar pasos ciegos, es necesario tener claros los no-caminos: “quien no conoce el nudo, no es posible que lo desate”⁶² La aporía sienta las bases para empezar la investigación sobre el ser⁶³. Sin antes tener presentes las propuestas teóricas de sus predecesores, no sería posible plantear los problemas que dan lugar a la filosofía⁶⁴.

⁵⁷ Aristóteles, *Metafísica*, 993a 30.

⁵⁸ Aristóteles, *Metafísica*, 933a25.

⁵⁹ *Ibid.*, 995a32.

⁶⁰ *Ibid.*, 995a25.

⁶¹ *Ibid.*, 1001a2.

⁶² *Ibid.*, 995a30.

⁶³ *Ibid.*, 955a35.

⁶⁴ Teresa Oñate, *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI*, p.576. Teresa Oñate explica que por medio de la vía eficiente, la formal, o la material, no se pueden investigar el primer principio. Sólo hay posibilidad de alcanzarlos discutiendo las contradicciones en las que caen los que tuvieron la pretensión de alcanzarlos.

Aubenque sugiere que la filosofía nace en este desatarse de la contradicción, desatarse de la aporía. La filosofía, dice, nace de la “presión misma de los problemas: nos impulsan a investigar, incluso a pesar nuestro, nos dan tregua hasta que nuestro asombro llega a ser inverso [...]”⁶⁵ Para Aubenque hay una suerte de “coerción de la verdad”⁶⁶, en donde la realidad es motor de la filosofía en tanto que provoca en el ser humano el asombro, pero al mismo tiempo es el juez último de las especulaciones que de ella se hacen en tanto se presenta como aporética. Así, los filósofos tuvieron que recurrir a una nueva clase de causa cuando se dieron cuenta que la causa material no bastaba para explicar el movimiento. Se enfrentan en todo momento con una realidad que les exige buscar nuevas formas de explicarla: “Sin embargo, al avanzar de este modo, el asunto mismo les abrió el camino y los obligó a seguir buscando.”⁶⁷ Aubenque señala que en las exposiciones de Aristóteles se encuentran expresiones como “por la verdad misma, buscaron el principio siguiente”⁶⁸ o “viéndose obligado a hacer justicia a los fenómenos”⁶⁹. Es decir, los problemas que se presentan y lo que se puede decir de ellos exigen una filosofía.

Al final, esta coerción de la verdad depende también de la actitud existencial vital que propone Nicol. Esta disposición del hombre hace posible a la filosofía como un pensar racional que pretende ser verdadero. El que se coloca ante las cosas para decir cómo aparecen, no como le parecen a él, deja que las cosas sean el juez último de sus especulaciones. La unidad de la razón consiste en que: “La razón es la misma en quienes usan de ella para estudiar cada cosa según su naturaleza [...]”⁷⁰ La filosofía envuelve una razón pura, en el sentido de que busca ser eminentemente objetiva y desligada de cualquier pretensión subjetiva⁷¹. Aristóteles parece aceptar esto cuando afirma, a lo largo de su obra, que los antiguos también buscaban el primer principio⁷².

Sin embargo es evidente, por los problemas, las aporías, y las contradicciones que se presentan, que el pensamiento no está en concordancia con la realidad. A pesar de la común intención de verdad, de compartir una misma realidad y de la unidad de lo real, existe una diversidad de opiniones erróneas. Surge aquí un problema, que tanto Nicol como Aubenque

⁶⁵ Pierre Aubenque, op. cit., p.82.

⁶⁶ Ibid., p.83.

⁶⁷ Aristóteles, op. cit. 984a18.

⁶⁸ Ibid., 984b9.

⁶⁹ Ibid., 986b31.

⁷⁰ Eduardo Nicol, op. cit. p.490.

⁷¹ Ibid., p.490.

⁷² Aristóteles, op.cit.,1069a10.

plantean desde diferentes enfoques. Primero, como dice Aubenque: ¿cómo explicar los extravíos filosóficos? Segundo, como dice Nicol, el griego, consternado por la variedad de respuestas, se preguntaría: ¿Por qué si todos los hombres tienen la facultad de pensar racionalmente no concuerdan en sus opiniones? Y además: ¿La discrepancia se produce porque no todos piensan racionalmente, o no emplean la razón como es debido?⁷³

Se tiene que advertir, remarca Nicol, que la unidad de la razón no implica su uniformidad. Nicol toma como referente de este principio a Heráclito. Heráclito no dejó de insistir en la unidad de la razón aun teniendo en cuenta que los hombres se muestran incapaces de pensar racionalmente y ponerse de acuerdo. La unidad de la razón consiste en ser una facultad de todo humano, una potencia común a todos los seres humanos de pensar y pensar correctamente. Pero aunque todos son potencialmente capaces de actualizar esta virtud, no todos la actualizan, ni lo hacen de la misma manera. La virtud consiste en obrar conforme a la razón, actitud inherente a la vocación filosófica. Por lo tanto, es también una responsabilidad ética de decir la verdad y obrar según ella⁷⁴.

Por su parte, Aubenque dice que los filósofos se han equivocado en la medida en que han ido demasiado lejos en sus pretensiones de verdad. ¿Esto no sería un fallo en esa vocación filosófica de la que habla E. Nicol? La causa de sus equivocaciones y de sus errores reside en la fidelidad a principios demasiado rígidos. Aristóteles llama ésto una violencia a la verdad: “[...] llamo “ficticio” a lo que se introduce a la fuerza para acomodarlo a una hipótesis [...]”⁷⁵ Las recaídas y desvíos son en realidad una violencia hecha por el discurso racional a la verdad, y aquí es donde surge el error. El error surge de la rigidez de un principio que puede ser verdadero, pero sólo respecto de una parte de la realidad. Ignora la posición de necesidad que tiene frente a la totalidad, no sabe cuál es su verdadero lugar y espacio, no conoce sus límites. Los principios, al ser extrapolados, se convierten en ficción y violentan la realidad.

Pero hay un lugar donde sí pertenece ese principio extrapolado que después se descubre erróneo. Es más, sólo se puede descubrir como erróneo en la medida que hace referencia a una realidad que lo rectifica como error. Si la realidad guarda una profunda unidad, que además es

⁷³ Eduardo Nicol, op. cit., p.487.

⁷⁴ Eduardo Nicol, op.cit., p.487.

⁷⁵ Aristóteles, op. cit., 1082b3.

compartida, entonces es posible reconocer el error. Como dice E. Nicol: “el error no sería denunciado si el ser no fuese compartido”⁷⁶.

El error en Aristóteles

Para Aristóteles no es posible el error sin que se refiera a una verdad. Cualquier proposición que se formule dice algo sobre la naturaleza y el ser (pues en cierto sentido es imposible que se plantee fuera de ellos), aunque no corresponda a la parte de la verdad a la que se refiere. De manera que, si al investigar apuntamos a un ser que no es el que buscábamos, sin embargo apuntamos a algo. En palabras de Aubenque, esto “sigue siendo verdad con respecto a la totalidad”⁷⁷.

El error y la falsedad no son lo mismo. La falsedad es algo que no es: “Así pues, las cosas se llaman falsas, bien porque ellas mismas no son, bien porque producen la imagen de algo que no es.”⁷⁸ El error, en cambio, es un juicio que considera una proposición falsa como verdadera⁷⁹. Sin embargo, puede que esta proposición sea verdadera en otro sentido, en relación a otra cosa. Por ejemplo, Aristóteles dice que Demócrito erró al pensar que lo lleno y lo vacío se dan en el mismo sentido, pero acertó al pensar que una cosa puede ser simultáneamente ente y no-ente, pues de acuerdo a Aristóteles, una cosa puede ser simultáneamente ente y no-ente en un sentido diferente⁸⁰. De manera que el error de Demócrito hacía referencia, en parte, a una verdad. Por esto el error está mucho más cerca de lo verdadero que de lo falso. Donde hay error existe la posibilidad de un reajuste para pensar las cosas como realmente son. Pues sólo es posible en donde hay combinaciones y síntesis, donde hay inteligibilidad. Y aunque el error está en el juicio, es decir, consiste en creer como verdadera o falsa una proposición, la proposición implica una síntesis y conexión de elementos e ideas⁸¹.

A pesar de los errores que se pudieron cometer, dichos errores apuntaron a un horizonte de verdad. Es pertinente aquí la cita de Aubenque: “Para Aristóteles, no hay filósofos mediocres, sino hombres que han participado con mayor o menor éxito —un éxito del que ellos no podían

⁷⁶ Eduardo Nicol, op. cit., p.481.

⁷⁷ Pierre Aubenque, op. cit., p.75.

⁷⁸ Aristóteles, op.cit, 1024b25.

⁷⁹ Nicola Abbagnano, op. cit., p.385.

⁸⁰ Aristóteles, op.cit, 1009a30

⁸¹ Nicola Abbagnano, op. cit., p.386

ser jueces— en una búsqueda común.”⁸² Como explica P. Aubenque, Aristóteles consideró que de alguna manera todo aquél que filosofó participa en la investigación. Nadie puede alcanzar del todo la verdad, pero tampoco errar del todo.

E. Nicol explica esto diciendo: “La verdad científica y el error científico tienen una base común”⁸³. Esta base común son la unidad y comunidad de lo real y de lo racional, principios que son condición de su posibilidad, tanto de una proposición verdadera como de una errónea. De aquí que tanto un pensamiento como la crítica de éste suponen el mismo fundamento. Lo que sucede es que, como hace notar Nicol: “Un sistema nuevo no es sino una manera nueva de enfrentarse a los mismos problemas, y con unos mismos fundamentos.”⁸⁴

Que los filósofos anteriores hayan caído en el error, tiene su parte valiosa en tanto que invitan a reflexionar y a corregirlos para encontrar la verdad. Los errores son la posibilidad de un diálogo: “Al ir a ellos sacaremos, sin duda, algún provecho para el proceso de la investigación de ahora, pues o bien descubriremos algún otro género de causa, o bien aumentará nuestra certeza acerca de las recién enumeradas.”⁸⁵ Al final, el error no es más que las diferencias entre unas posturas filosóficas y otras. Las diferentes vías que tomaron los pensadores para investigar y predicar algo sobre el ser tienen un contendio positivo sobre la realidad. Estas diferencias son valiosas, pues en la medida en que unas tesis se contradicen con otras, y plantean cuestiones problemáticas, develan la naturaleza problemática de las cosas, es decir revelan los límites teóricos a partir de las que hay que tratarlas⁸⁶.

Conclusión

En los tres aspectos que se pretendieron analizar: la concepción de la realidad, la investigación de la verdad y la idea del error aristotélicos, hay una serie de elementos interrelacionados. Es difícil jalar un hilo sin que se muevan otros hilos de un mismo tejido. Parece que, por donde sea que se empiece, se toca de nuevo el mismo punto: hay una unidad y una comunidad de lo real y de lo racional. Estos son los principios de la ciencia según E. Nicol. El fundamento de toda teoría posible, tanto de las verdaderas como de las erróneas.

⁸² Pierre Aubenque, op. cit. p.75.

⁸³ Eduardo Nicol, op. cit., p.371.

⁸⁴ Eduardo Nicol, op.cit., p. 371.

⁸⁵ Aristóteles, op. cit., 983b 4.

⁸⁶ Teresa Oñate, op.cit., p.574, La autora comenta que cuando Aristóteles explica la causa del proceder de ciertas vías de pensamiento reconoce su propio límite o ley a partir del error de dichas vías.

El modo de ser de la historia en Aristóteles es un diálogo con el pasado, en el que se complementan la exposición de una aporía y el recogimiento de las opiniones de los filósofos pasados. Consiste en un diálogo que despliega las contradicciones, las dudas y los problemas que surgen de las doctrinas filosóficas anteriores, para encontrar en ellas los puntos problemáticos comunes que dan lugar a la investigación sobre el ser. Todo ello partiendo de la confianza de que hay una unidad en la realidad que liga directamente a todos los filósofos. La opinión común y lo que dicen los sabios en general es probable porque comparten un mismo mundo, que además está unido e interrelacionado. Sin estos principios no sería posible una investigación común, ni la comunicación de dicha investigación y, por ende, no sería posible el diálogo.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, 4ta ed., México, FCE, 2008.
- Aristóteles, *Metafísica*, Libros I, II, IV, VII y XII, Gredos, Madrid 2008.
- Aubenque, Pierre. El problema del ser en Aristóteles, Taurus, Madrid, 2008.
- Eduardo Nicol, Los principios de la ciencia, FCE, México, 1965.
- Reale, G., Guía de lectura de la Metafísica de Aristóteles, Herder, Barcelona, 1985.
- W.K.C. Guthrie, *Historia de la Filosofía Griega III*, Platón y Aristóteles, “Introducción a Aristóteles”, Gredos, Madrid, 2013.
- Oñate, Teresa. “Limite y pasaje: ¿Caminos que si llevan a alguna parte?”, en Aguirre Javier, ed., *La aporía en Aristóteles*, Madrid, Dykinson, 2007.
- _____. *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI*, Madrid, Dykinson, 2002.